

LIBROS

LIBROS FRANCESES SOBRE AMÉRICA LATINA

VALE la pena destacar el interés que la investigación francesa en ciencias sociales tiene actualmente con respecto a América Latina. Sin establecer paralelos entre la actividad actual de la política internacional francesa y aquella actividad intelectual, se puede apuntar el interés creciente para el estudio de los países subdesarrollados, más bien el esfuerzo para distinguir países en vías de desarrollo, lo que son precisamente algunos de América Latina. Unas decepciones frente a las posibilidades de países africanos (que sea posibilidad de investigación científica o posibilidad actual de desarrollo) acentúan este fenómeno.

Hasta hace poco, la mayor parte de este interés se dirigió principalmente a América del Sur, especialmente Brasil. ¿Cuál fue el papel del azar en la oportunidad que se reuniesen en la Universidad de São Paulo, en el decenio treinta, el antropólogo Claude Levi Strauss, el historiador Fernand Braudel y el geógrafo Pierre Monbeig? De manera inversa la investigación francesa tuvo un papel mucho menor en México; tanto el fuerte desarrollo interno como la cercanía de los Estados Unidos han podido explicar este hecho. Imploramos piadosamente para que esto quede en el pasado. De todas formas podemos destacar unas publicaciones recientes que subrayan este interés profundo. Sin duda es un

enriquecimiento para las ciencias sociales de Francia. Posiblemente, los puntos de vista europeos permitan ampliar la visión que América Latina tiene de sí misma.

Ya la publicación de un número especial sobre "obreros y sindicatos de América Latina", en la revista *Sociologie du Travail* (3e anée, número 4, 1961, Paris, Editions du Seuil), llama la atención. La publicación empieza con unos artículos relativamente especializados. Una monografía sobre *Dos tipos de mentalidad obrera, deseo de movilidad*, por Lucien Brams y Torquato di Tella (a propósito de dos comunidades chilenas), ejemplo de la actividad de la FLACSO. La presentación de las relaciones entre empresario y obreros, en dos pequeñas ciudades del Minas Gerais, relación personal y total de paternidad y de lealtad, hasta en los asuntos electorales; el sindicato que se introduce en este ambiente recupera una parte del papel paternal que desempeñaba la empresa (Juárez Rubens Brando López: *Relaciones industriales en dos comunidades brasileñas*). En fin, una investigación de Francois Bourricaud: *Sindicalismo y política, el caso peruano*; destacando el carácter excepcional del sindicalismo peruano (no sometido al gobierno), el autor señala las consecuencias de las reivindicaciones obreras en las minas de Cerro de Pasco:

estabilización de la mano de obra, capacitación que permite a la vez el aumento de la producción y una ligera mejora del ingreso obrero real, pero la desaparición de la fuente de ingreso que representaba el trabajo minero temporal para los campesinos indígenas (propietarios de minifundios) que viven en la región. Una situación semejante aparece en las explotaciones modernas de caña de azúcar de la costa, frente a la presión sindical; los empleados forman una minoría privilegiada estable, sin que se absorba la fuerza de trabajo que representan, por ejemplo, los hijos adultos de los trabajadores; así se plantea la oposición entre empleo moderno y situación de desempleo o de bajo nivel de vida de los campesinos.

Después encontramos tres artículos generales sobre Brasil: en *Industrialización y sindicalismo en Brasil*. Aziz Simão presenta la situación legal y unas estadísticas sobre São Paulo; en *El proletariado brasileño, situación y comportamiento social*, Fernando Henrique Cardoso enseña las razones del carácter no revolucionario del sindicalismo desde la segunda Guerra Mundial (con la legislación social y el carácter estatal de la organización); en fin, Alain Touraine en *Industrialización y conciencia obrera en São Paulo* da un panorama de conjunto, de los cuales unos aspectos valen para otros países. Los obreros recién salidos del ambiente rural forman una mayoría y no la excepción; sus objetivos no pueden ser los del proletariado europeo del siglo XIX; están mucho más integrados a la sociedad global por el desarrollo de la legislación social. Los obreros sin calificación profesional no buscan tanto una capacitación como el ahorro del dinero que les permita establecer un pequeño comercio, en la ciudad o en el lugar de origen; son individualistas, aceptan la autoridad del empresario, si es "bueno", y consideran la acción sindical única-

mente si concierne a un grupo de compañeros directamente conocidos. De manera más general el sindicato no es un instrumento de lucha, sino a la vez una manera de participar en el poder político y un seguro social. Después de presentar las relaciones entre este nuevo proletariado y los obreros profesionales, el autor apunta las dos orientaciones posibles del sindicato: reformismo legal (discusión con el gobierno) y reformismo de contrato (discusión con la empresa). En fin, se presentan para el obrero recién llegado a la ciudad dos caminos: la integración del grupo semitradicional (de las vecindades o favelas), votando "por simpatía" para un líder conocido personalmente (así las elecciones legislativas tienen a menudo un carácter conservador), o separarse del ambiente en donde vive y entregarse a una política ideológica (carácter político más acostumbrado de las elecciones presidenciales).

El artículo de Gino Germani, *Democracia representativa y clases populares en América Latina*, empieza por una clasificación histórica de los regímenes políticos de estos países; México, por ejemplo, pertenece a una democracia representativa a participación amplia (y no total), por tanto, que existe un consenso de la alta burguesía de clases medias y de capas populares urbanas, excluyendo capas de la población rural. Insiste sobre el sentimiento de fuerte legitimidad del régimen (sin hablar del problema constitucional) que existe en las capas de la población que participan.

Para entender la ideología reinante hay que subrayar las diferencias de los ritmos de evolución no sólo entre Europa y América Latina, sino también dentro de América Latina. Además, el contexto internacional es una peculiaridad casi única para cada país; el liberalismo actualmente no es la ideología del des-

arrollo, sino la de las *élites* conservadoras; así la ideología actual es "nacional-popular".

Esta nueva participación política se hace casi total ahora y de repente a partir de nada, con excepción de países ya adelantados (Brasil, Chile, Argentina, México, Uruguay). La participación corresponde a la emigración rural, pero desde hace muy poco tiempo también en el ambiente rural (Bolivia, Cuba, Nordeste de Brasil y de manera muy peculiar México). Las *élites* que organizan esta nueva participación son de origen sumamente variada (del fascismo al trotskismo, pasando por el ejército y la pequeña burguesía), pero en el caso de los militares fracasó y por lo demás el éxito necesita que se plantee por lo menos el problema agrario.

Si la nueva participación de masas a la vida política no es la democracia representativa, tampoco es un fascismo o un estalinismo burocrático lo que necesita un adelanto administrativo que (felizmente) no existe; deja una libertad de participar de manera inmediata para la gente que apenas sale de la semiesclavitud (bajo la forma de milicias, por ejemplo, en Cuba y en Bolivia).

El número de *Sociología du Travail* termina con una nota de Magali Sarfatti, *La sociedad argentina y su sociología*, que enseña cómo se ha pasado en Argentina de la sociología tradicional a una sociología práctica; puede ser un problema actual en México. La investigación argentina se dedicó, principalmente, a la elaboración de las estadísticas del país. Después vale la pena destacar cómo el primer trabajo amplio fue dedicado en 1956 a la urbanización, especialmente en la zona obrera de Buenos Aires. Hay un esfuerzo para establecer lazos con los estudios históricos y los problemas actuales son el planteamiento de una enseñanza sociológica en las universidades del in-

terior y el establecimiento de relaciones con los estudios sociológicos de otros países latinoamericanos. Existe actualmente cierta desconfianza entre los jóvenes respecto a la sociología norteamericana, lo que facilita de cierta manera los lazos con Europa.

Está consagrado a América Latina el número 32 (Juillet-Aout, 1963) de la revista *Recherches Internationales à la lumière du marxisme* (Paris, Editions de la nouvelle critique). Se destacan en esta publicación el artículo de Noël Salomon, *Feudalismo y capitalismo en México desde 1856 hasta 1910*, que analiza la ideología "jacobina" y después positivista del país en esta época. También el artículo de Charles Bettleim (especialista de los problemas de planificación) sobre la economía de Cuba.

En ocasión del coloquio sobre el desarrollo económico de México que tuvo lugar en mayo de 1963, en París, se publicó el número especial de la revista *Tiers Monde* sobre México (tomo IV, número 15, Juillet-Septembre, 1963, Paris, P. U. F.). La publicación contiene la reseña del coloquio y, además artículos de los cuales podemos subrayar los más interesantes desde el punto de vista de las ciencias sociales.

El texto de Pablo González Casanova, *Sociedad pluralista y desarrollo: el caso de México*, utiliza las estadísticas nacionales históricamente para enseñar la persistencia de un número casi permanente de población marginal (lo que, por supuesto, representa un porcentaje decreciente del país). Así un país que conoce una integración nacional y un desarrollo creciente guarda un núcleo marginal del orden de diez millones de habitantes.

El artículo de H. Enjalbert, *El ambiente natural y el México "útil"*, es, posiblemente, el primer ensayo desde los capítulos de Max Sorre en la *Géographie Universelle* para llegar a una defi-

nición de las regiones humanas del país. Una investigación cuidadosa —pero no compuesta todavía por supuesto— del ambiente bioclimático y del relieve adonde se encuentra colocado cada núcleo de población lleva al cuadro de un archipiélago mexicano por la multiplicidad de las pequeñas áreas de posible ocupación humana, separadas por zonas —sean montañosas o sean desérticas— que no permiten más que una explotación sumamente extensiva.

Los problemas de desarrollo regional —y de desigualdad entre regiones— son estudiados en los dos artículos siguientes. El de Frederic Mauro, *México en veinte años, estrategia y desarrollo*, es un análisis de historia económica. El autor presenta la coyuntura del *take off* mexicano y las crecientes diferencias tanto entre sectores y ramas de la economía como entre las regiones del país, lo que nos hace volver al problema del marginalismo ya visto. El artículo de Pierre Monbeig sobre *El movimiento demográfico en México* subraya el carácter reciente de la exposición demográfica y, pasando por lista los diferentes elementos de la demografía, los contrastes de la densidad de población, las migraciones internas, el grado de urbanización, el grado de aislamiento de ciertos elementos de la población, los problemas de sobrepoblación local, los problemas del indigenismo (que desarrolla, por otra parte, el artículo de Henri Favre *La integración socioeconómica de las comunidades indígenas en México*). Además, Jean Sirol, Carlos Quintana y Leopoldo Solís desarrollan temas económicos.

El libro reciente de Jacques Lambert, *Amérique Latine, structures sociales et institutions politiques* (1963, Paris P. U. F., Collection Thémis), es un manual de enseñanza superior. El autor, conocido por sus investigaciones en Brasil, domina

un tema muy amplio —en 448 páginas— con una real maestría

El enfoque general del libro permite hacer fácilmente las comparaciones indispensables entre los países de América Latina. Además nos da un análisis histórico del subdesarrollo en el siglo XIX que aclara un siglo después muchos problemas actuales de África. Dos temas dominan el libro: el carácter dualista de casi todos los países latinoamericanos —lo que plantea Pablo González Casanova para México bajo el nombre de sociedad pluralista y de marginalismo— y el análisis del latifundio y del caciquismo, rasgos mayores de la parte subdesarrollada de estas sociedades cortadas en dos partes. Son temas brasileños, pero el autor conoce sin duda los demás países, sobre todo los de América del Sur.

El libro empieza con una *Tipología de América Latina* que distingue tres países en situación especial (Costa Rica, Panamá, Cuba), que mezclan rasgos muy adelantados y rasgos de atraso, los dos últimos por razón de una influencia norteamericana máxima hasta hace poco. El grupo de los países subdesarrollados corresponde a una población indígena o africana predominante y a países a menudo de tamaño reducido. Tres países se consideran ya fuera del subdesarrollo (Uruguay, Argentina, Chile) por la casi desaparición del dualismo. Pero la mayoría de la población latinoamericana vive en países de desigual desarrollo (Colombia, Venezuela, Brasil, México). Ya con Brasil y México juntos tenemos la mitad de la población latinoamericana. Cada país tiene sus rasgos peculiares. Por ejemplo, México será el único que no tenga escasez de población, que tenga una población tradicionalmente agrupada en pueblos y comunicaciones relativamente fáciles. También el mestizaje cultural fue real en México (se podría añadir: el único país que tuvo en el mismo lugar

su capital indígena y su capital colonial). Si no se olvida el papel excepcional que desempeñaron los mestizos en las revoluciones del siglo XIX, más la cercanía con Estados Unidos (contactos y hostilidad a la vez), se explicaría fácilmente el porqué México ha forjado una nación más que cualquier otro país.

Los cuatro capítulos siguientes describen toda la tradición social que se organiza alrededor del latifundio; este aspecto de la sociedad colonial se fortaleció, en realidad, durante el siglo XIX con la desaparición de los frenos puestos por la administración colonial. El latifundio cierra el círculo vicioso del subdesarrollo: guarda su mano de obra (hay más emigración rural desde el minifundio que desde la hacienda, con los pequeños arrendatarios que ella integra y protege; eso da indicaciones útiles sobre las consecuencias de la reforma agraria mexicana); el verdadero latifundio feudal congela a la vez la mano de obra (protegida socialmente y poco utilizada económicamente) y las tierras (en parte no explotadas por falta de inversión y de mano de obra). Así se impide la organización de un frente pionero, motor de la actividad económica durante décadas.

El latifundio (con excepción del centro de México) impide la formación de una red de pueblos y villas, etapas intermedias de los servicios comerciales y administrativos, pues el casco de la hacienda desempeña este papel social —a un nivel muy bajo— por sí mismo; este hecho tradicional da en la época del crecimiento urbano acelerado una concentración de la población únicamente en las capitales. La sociedad urbana y sus clases medias tienen poco interés por este ambiente rural y prefieren guardar para sí mismos las utilidades del crecimiento económico; la situación social del campesino es un escándalo moral únicamente

cuando se ve este campesino recién llegado a la ciudad. En fin, el latifundio y su mentalidad impide la unidad política; la soberanía está esparcida entre los terratenientes, impide también la instrucción general; sólo existe una cultura aristocrática estrechamente vinculada con Europa. En los países de desigual desarrollo, el latifundio está amenazado o desapareciendo; en el equilibrio nacional la reforma agraria representa la entrega política al gobierno de la amplia clientela campesina que pierde sus "protectores" tradicionales.

En conclusión, esta primera parte da un cuadro a la vez amplio y fino de la tradición social latinoamericana. Pero bajo el nombre de *caracteres generales de la estructura social* falta, a nuestro juicio, el otro cuadro: el de la sociedad moderna; ya existe en la mayoría de los casos una amplia clase urbana (clase media, empleados y obreros fijos o medio desempleados) que valdría la pena dibujar; afortunadamente, encontraremos estas fuerzas en la tercera parte.

La segunda parte está dedicada a *Las contradicciones de la vida política*; a este nivel encontramos todavía el dualismo. Hay oposición entre una sociedad feudal y una ideología de tipo norteamericano, entre la república unitaria de la ciudad y el polvo feudal del interior. Un primer capítulo describe esta ambigüedad de la ley en América Latina; ya se apunta este hecho de la proliferación de leyes no aplicadas con las nuevas leyes de protección de los indios en 1542; un fenómeno semejante se veía en África del Norte hace pocos años, en la última etapa colonial. La diferencia entre la ley y la realidad aumenta con el siglo XIX; la ideología inglesa y francesa, el jacobinismo tan bien descrito por Alejandro Carpentier en *El siglo de las luces*, conviven con el latifundio. Si no hacían en el Brasil del siglo XIX leyes "para inglés ver",

tal vez se hacen otras en la actualidad "para gringos ver". El autor critica el concepto de un centralismo fuerte heredado de la colonización ibérica; si tal fue la ley, la realidad fue el caciquismo, forma de autonomía local no democrática y sobre todo de perspectiva demasiado estrecha. Así se introduce otro concepto sobre el dualismo: la necesidad de distinguir la zona de actividad directa del poder y su zona de actividad "amortiguada". Un buen índice para hacer la distinción sería delimitar las zonas de estadísticas seguras... y las demás.

Después se analizan las consecuencias de estas contradicciones en la vida política actual. La democracia política es el ideal de las *élites* de la aristocracia, pero no contiene ninguna realidad concreta para los campesinos atrasados; tampoco para las masas urbanas. Así la actitud frente a la democracia política es principalmente de desconfianza o de conformismo verbal; eso impide, por ejemplo, la aplicación *real* de un plan de desarrollo nacional. Desde cierto punto de vista la creencia de la corrupción administrativa es peor que esta corrupción misma; como garantías contra ella se multiplican los trámites administrativos, lo que necesita que una parte amplia de la población recurra a intermediarios informales (*coyotes* o *despachantes* brasileños). El obstáculo del dualismo conduce a que la buena voluntad del gobierno se manifieste como política social demagógica únicamente en su zona de acción directa.

El análisis de la vida política misma en las dos últimas partes es más clásica. El hecho básico de las *fuerzas políticas* y *partidos* es la convivencia del caciquismo, de los hombres del capitalismo tradicional de libre empresa y de los de la moderna tecnocracia; así un régimen democrático no puede utilizar más que coaliciones inestables. El papel histórico de los caudillos que utilizan una lealtad per-

sonal anterior al patriotismo es muchas veces plantear por primera vez un poder nacional frente a la aristocracia de los caciques despojada para el provecho de la clientela popular del jefe, papel que fue el de los reyes legítimos de Europa durante la Edad Media.

La democracia tradicional (sobre todo en Chile, Argentina, Brasil, pero casi nunca en México) fue un régimen aristocrático estable, tal vez reforzado por el sufragio universal mismo. Así se puede pensar que un sufragio campesino no dirigido se aprovecharía para movimientos de tipo cristero en algunos casos y que es la reforma agraria precisamente la que puede impedir este peligro. Actualmente lo que queda de esta fuerza de los caciques puede entablar alianza con cualquier fuerza moderna que garantice un cierto *statu quo* en las zonas atrasadas.

Las fuerzas modernas populares son un hecho reciente en el campo no sólo en el Nordeste brasileño y en Cuba, sino ya en la zona andina de Perú. Al contrario, la fuerza del proletariado es su agrupación en grandes ciudades, a pesar de su carácter reciente y medio artesanal. Una buena descripción del sindicalismo mexicano marca la diferencia con los sindicatos a principio estatales en Brasil y Argentina. Lo más destacado corresponde a los movimientos populares (getulismo y peronismo) urbanos de poco éxito económico, que nacieron bajo la influencia del fascismo. Tal vez el autor aclara poco las relaciones que tuvieron estos movimientos con el comunismo.

Encontramos, en fin, la descripción de la actividad política de las clases medias. El movimiento estudiantil, muy activo, resume bien su carácter nacionalista y populista; su inestabilidad es un rasgo opuesto a la clase media de Europa. El análisis del papel del ejército, por otra parte, es muy amplio; actualmente actúa no como caudillismo, pero sí como sindi-

cato técnico de las clases medias, revolucionarias, inestables, empleados públicos frente a la aristocracia. El movimiento militar moderno se manifiesta más como veto que positivamente y el autor lo considera como un elemento de estabilidad, a pesar de su carácter poco eficaz. En toda esta parte del libro encontramos un aspecto del que nunca se habla: el PRI. Por supuesto, el autor no tenía el apoyo de unas investigaciones sobre este tema, lo que sería sumamente útil.

La última parte del libro se refiere a *las instituciones políticas*. El autor habla de regímenes de preponderancia presidencial. Después del estudio histórico de estos regímenes, nos enseña cuáles son las protecciones del individuo por la ley. A pesar de amplias épocas de dictadura, la libertad individual y la de prensa¹ son de tradición, pero nos conciernen, por supuesto, la parte campesina de la sociedad dualista. El sistema de amparo tiene mucha importancia frente al poder presidencial. Por otra parte, la inclusión de los derechos sociales a partir de la Constitución Mexicana de 1917 y el desarrollo de un seguro social, son rasgos muy adelantados en comparación de la situación económica de los países. Pero este derecho social concierne únicamente a los empleados fijos de empresas modernas (entre 10% y 23% de la mano de obra, según los países).

Hablando de la paradoja entre centralismo administrativo y regímenes federalistas, el autor hace notar el papel de un derecho civil (y no de tipo inglés), la uniformidad de las administraciones estatales y municipales y la jurisdicción federal para los asuntos sociales. Si el Congreso tiene una importancia menor, el autor duda que sea por la multiplicidad de los partidos, lo que se dice

¹ Así se apunta que en México la mayoría de la prensa representa una cierta oposición de derecha o de izquierda.

corrientemente en comparación de Estados Unidos, pues cuando hubo bipartidismo (Colombia) eran partidos aristocráticos, sin programa ni ideología, sin presión de los electores, y así de manejo muy fácil para el Presidente. Tampoco cree el autor que el poder del Presidente sea tan fuerte por la Constitución misma, a pesar del sistema de *item veto* que le permite discutir más fácilmente en el Congreso. Entonces, ¿cuál es el origen del amplio poder del Presidente?

Sin duda para la mayoría no culta de la población se desprecia la ley —y el Congreso— y se aprecia el Presidente como jefe protector que examina personalmente los asuntos; su presencia física es indispensable para balancear la potencia del cacique. Pero el autor da también otra explicación: en los Estados Unidos el equilibrio entre Presidente y Congreso resulta de la solución rápida y relativamente fácil de múltiples conflictos. Si hay crisis económica, guerra civil o extranjera, sobresale el papel del Presidente, capaz de resolver rápidamente los problemas. En América Latina el dualismo acentúa a menudo las diferencias entre el carácter de las elecciones legislativas y las del Presidente; como los casos de emergencia son casi permanentes para países que salen difícilmente del subdesarrollo, el papel del Presidente se amplía casi siempre. Así el autor considera que, lejos de ser caricaturas de democracia, los regímenes de los grandes países de América Latina son esfuerzos que se encuentran mucho menos en países de tradición musulmana, por ejemplo. La raíz de este hecho sería precisamente el ideal "occidental" que poseía la aristocracia del siglo XIX.

Podemos terminar esta reseña con algunas notas respecto al coloquio *sobre los problemas de las capitales de América Latina* que tuvo lugar en Tolosa, en febrero de 1964. Los actos del coloquio se

van a publicar en el número del segundo semestre de 1964 de la revista *Caravelle*, (Institut d'Etudes hispaniques, Toulouse). Fue un intercambio a la vez entre unos diez países y entre especialidades diferentes. En Francia es un esfuerzo reciente para acabar con la separación excesiva entre disciplinas (por ejemplo, Facultades de Letras y Facultades de Leyes). Fue importante encontrar un idioma común entre geografía humana, sociología, demografía, antropología, urbanismo y derecho. Tal vez el carácter más técnico de la economía —que tenía, desgraciadamente, pocos representantes— hizo el diálogo más difícil.

De las diecinueve comunicaciones, nueve pertenecieron a geógrafos; debido al tema escogido, el geógrafo, acostumbrado al aspecto especial de las ciencias del hombre, podía coordinar varios aspectos y hablar, además, de los problemas demográficos. Por tanto, se abordaron muy a menudo los temas de las relaciones entre ciudades y campo; el problema de las migraciones internas sobresaie inmediatamente.

Varias comunicaciones y las discusiones más interesantes se desarrollaron sobre el tema sociología o antropología de las capitales. O, en otros términos, la importancia de los problemas de la sociedad global o de los grupos pequeños con sus rasgos tradicionales. José Matos Mar insistió sobre los cambios que intervienen ahora en Perú; si las barriadas de Lima se reorganizan en grupos primarios, en sentido inverso los pastores de la puna participan recientemente a la vida nacional con radios de transistores, con la oportunidad de dos elecciones presidenciales recientes.

Roger Bastide destacó la variedad de elementos no modernos que se encuentran en las grandes ciudades: relaciones personales, comunidades que se aíslan de la sociedad global, multiplicación del mis-

ticismo. Hay que tener en cuenta todo eso para un urbanismo cuidadoso. Sobre este tema encontramos la posición "máxima" de Bastide: mejoramiento material de las favellas mismas, guardando la organización interna que tienen, y la posición "mínima" de Pierre George: planteamiento de un urbanismo popular moderno al lugar de las favellas, teniendo en cuenta lo que se puede preservar de la antropología de las favellas. Y Matos Más apuntó que la patología social que se encuentra en las barriadas existe también en otros barrios de Lima.

Todavía, sobre Perú, el análisis de Francois Bourricaud presenta los mecanismos políticos en las barriadas de Lima. La ciudad representa la quinta parte de la población nacional, pero entre la tercera parte y la mitad del cuerpo electoral. En las barriadas los votos favorecieron al candidato presidencial "de derecha", con negociaciones bastante complejas entre los líderes de los pequeños grupos y los agentes electorales del general Odría. Se habló también a propósito de México, "capital mestiza", de los estudios de O. Lewis sobre las clases populares de las vecindades; el aspecto político no está conocido en este caso todavía.

Unas comunicaciones fueron de carácter general: unas sobre los rasgos comunes de las capitales. Jean Tricart habló de los elementos geográficos: urbanismo colonial, tamaño enorme de las regiones poco organizadas del interior (y Robert Ricard llamó la atención sobre la excepción mexicana, con sus pueblos-conventos en todo el centro del país). Actualmente, se ve la amplitud del urbanismo moderno y el carácter parasitario de la residencia urbana de los latifundistas. Pierre Monbeig enseña los lazos entre tres hechos mayores: la capital, la clase media y el nacionalismo. Además, hace notar la poca irradiación del progreso social de la

capital hasta su región campesina cercana; los suburbios aprovechan el desarrollo capitalino, no más allá. De carácter general también fueron las comunicaciones de Mariano Zamorano (*Problemas geográficos de Buenos Aires*) y de Claude Bataillon (*México, capital mestiza*).

Se habló también de unos problemas peculiares más: peculiaridades lingüísticas (José Durand y B. Pottier), el problema administrativo en Brasil (Anglade); el movimiento municipalista es un elemento de centralismo federal que frenan los Estados. Además, unos pueblos (distritos) piden ser nuevos municipios, pues dicen que la villa que es el municipio guarda por sí mismo las utilidades de los impuestos municipales. De todas maneras la repartición de actividades entre Estado y Municipio no está siempre clara y el Municipio no puede desempeñar su papel legal con su presupuesto reducido; necesita la ayuda federal. No cabe duda que unos de estos problemas tengan semejanza con México.

Jacques Lambert destacó el papel político de las capitales. Si de manera general la urbanización corresponde principalmente a la capital, hay excepciones (Brasil, Colombia, Ecuador). De todas maneras, con la excepción del federalismo real de Brasil, la capital tiene un poder de presión —tal vez violenta— que predomina; eso, pues, existió igualmente en Europa durante el siglo XIX. Es un hecho de dualismo, por tanto, que la preponderancia de la capital no se encuentra ahora en los países que acabaron con el dualismo (Argentina, Uruguay, Costa Rica). Pero el hecho típico de América Latina es la persistencia de este dualismo hasta niveles de desarrollo ya muy altos.

El último tema tratado fue el del papel económico de las capitales. La discusión sobre Brasilia (ponencia de Mil-

ton Santos) fue poco favorable a la experiencia brasileña; la ciudad alcanza ya 260 000 habitantes, pero dentro de eso su cinturón de favellas (80 000 habitantes), en un radio de 40 kilómetros del centro. Además, un desarrollo rural de esta región casi vacía plantea el problema de la utilización agrícola de una zona de chaparral o campo cerrado, ambiente poco conocido.

El papel económico de la ciudad de Lima fue el tema de la ponencia de Olivier Dollfus. Por varias razones hay una fuerte concentración de la riqueza en esta capital; el promedio de ingreso *per capita* alcanza 12 000 pesos anuales (Zona Costera, 8 000 pesos; Sierra, 3 000). De los 16 millares de millones de ingreso global de la sierra, 2.3 van a Lima (renta de tierras), pues allí la oligarquía se concentra. De los préstamos bancarios para la industria casi la mitad va a Lima y 94% de los préstamos hipotecarios. La clase media capitalina de empleados defiende su nivel de vida con sus potentes sindicatos. De las importaciones, sobre todo de bienes de consumo, más del 80%, va a la capital. En fin, los años recientes de prosperidad acentúan el dualismo económico, y nos preguntamos si no es demasiado tarde para plantear una planeación regional que impida la aniquilación económica de la sierra, zona de emigración.

Bastante crítico también fue el cuadro económico general dibujado por Denis Lambert. En las capitales la rama de empleo de los servicios (sector terciario) tiene un peso exagerado. Sobre todo porque dentro de este sector se reconstituye un dualismo en la ciudad misma, con el subempleo y la baja productividad de una parte de estos servicios. Además, el tamaño de las capitales puede ser origen de inflación, pues el congestionamiento es costoso (especulación sobre los terrenos, precio de los transportes urba-

nos) y el número exagerado de intermediarios en el comercio influye en los precios a menudeo. En fin, la potencia misma de los sindicatos de empleados, además de la costumbre de doble empleo, es también elemento de inflación.

Frederic Mauro recordó sobre este problema cómo los ingresos variables (ele-

mento de inflación) se concentran en la capital. Pero Henri Enjalbert defendió el papel económico de una capital como México, insistiendo sobre el auge cultural y técnico que representa la vida en la capital para los recién llegados de las campañas del país.

CLAUDE BATAILLON